

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.
Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:
Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

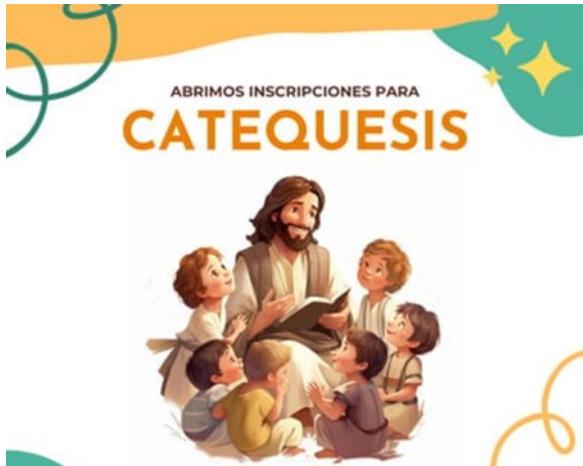
Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

RECORDAMOS A LOS FIELES QUE SE ACERCA LA FIESTA PATRONAL EN EL MES DE SEPTIEMBRE Y HAY QUE PREPARARNOS ESPIRITUALMENTE, PARA QUE LA CELEBRACION NO SEA UN MOMENTO PASAJERO, SINO UNA RENOVACIÓN ESPIRITUAL BAJO LA PROTECCION DEL GRAN SANTO SAN JERÓNIMO Y EL ALIMENTO DE LA PALABRA DE DIOS, PRESENTE EN LAS ESCRITURAS



ABRIMOS INSCRIPCIONES PARA
CATEQUESIS

12 AL 23 DE AGOSTO
INFORMES AL 8111522276



DOMINGO XX ORDINARIO.

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN

18 DE AGOSTO DE 2024 CICLO B
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

“Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida” 6, 51-58

La felicidad y la eternidad de la vida dependen de nuestra capacidad de hacer fecundo el amor evangélico que recibimos en la eucaristía.

El pasaje evangélico de este domingo (cf. Juan 6, 51-58) nos introduce en la segunda parte del discurso que hizo Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, después de haber dado de comer a una gran multitud con cinco panes y dos peces: la multiplicación de los panes. Él se presenta como «el pan vivo, bajado del cielo», el pan



que da la vida eterna, y añade: «el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo» (v. 51). Este pasaje es decisivo, y de hecho provoca la reacción de los que están escuchando, que se ponen a discutir entre ellos: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» (v. 52). Cuando el signo del pan compartido lleva a su verdadero significado, es decir, el don de sí hasta el sacrificio emerge la incomprensión, emerge incluso el rechazo de Aquel que poco antes se quería llevar al triunfo. Recordemos que Jesús ha tenido que esconderse porque queríamos hacerlo rey.

Jesús prosigue: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (v. 53). Aquí junto a la carne aparece también la sangre. Carne y sangre en el lenguaje bíblico expresan la humanidad concreta. La gente y los mismos discípulos instituyen que Jesús les invita a entrar en comunión con Él, a «comer» a Él, su humanidad para compartir con Él el don de la vida para el mundo. ¡Mucho más que triunfos y espejismos exitosos! Es precisamente el sacrificio de Jesús lo que se dona a sí mismo por nosotros.

FIESTA DE MARÍA REINA DE LOS CIELOS Y TIERRA

22 DE AGOSTO

Este pan de vida, sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, viene a nosotros donado gratuitamente en la mesa de la eucaristía. En torno al altar encontramos lo que nos alimenta y nos sacia la sed espiritualmente hoy y para la eternidad. Cada vez que participamos en la santa misa, en un cierto sentido, anticipamos el cielo en la tierra, porque del alimento eucarístico, el Cuerpo y la Sangre de Jesús, aprendemos qué es la vida eterna. Esta es vivir por el Señor: «el que me coma vivirá por mí» (v. 57), dice el Señor. La eucaristía nos moldea para que no vivamos solo por nosotros mismos, sino por el Señor y por los hermanos. [La felicidad y la eternidad de la vida dependen de nuestra capacidad de hacer fecundo el amor evangélico que recibimos en la eucaristía.](#)



Jesús, como en aquel tiempo, también hoy nos repite a cada uno: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (v. 53). Hermanos y hermanas, no se trata de una comida material, sino de un pan vivo y vivificante, que comunica la vida misma de Dios. Cuando hacemos la comunión recibimos la vida misma de Dios. Para tener esta vida es necesario nutrirse del Evangelio y del amor de los hermanos. Frente a la invitación de Jesús a nutrirnos con su Cuerpo y su Sangre, podremos sentir la necesidad de discutir y de resistir, como hicieron los que escuchaban de los que habla el Evangelio de hoy. Esto sucede cuando nos cuesta mucho modelar nuestra existencia sobre la de Jesús, y actuar según sus criterios y no según los criterios del mundo. Nutriéndonos con este alimento podemos entrar en plena sintonía con Cristo, como sus sentimientos, con sus comportamientos. **Esto es muy importante: ir a misa y comunicarse, porque recibir la comunión es recibir este Cristo vivo, que nos transforma dentro y nos prepara para el cielo. Que la Virgen María sostenga nuestro propósito de hacer comunión con Jesucristo, nutriéndonos de su eucaristía, para convertirnos a su vez en pan partido por los hermanos. PAPA FRANCISCO. HOMILIA 2018**

¿Por qué celebramos el Reinado de María? Los católicos celebran la realeza de María porque su Divino Hijo es Rey. El Papa Pío XII, habiendo declarado el dogma de la Asunción, que “la Inmaculada Madre de Dios. . . fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”, luego estableció la fiesta de su realeza. Estableció la fecha para la octava (octavo día) después de la Solemnidad de la Asunción, es decir, el 22 de agosto de cada año.

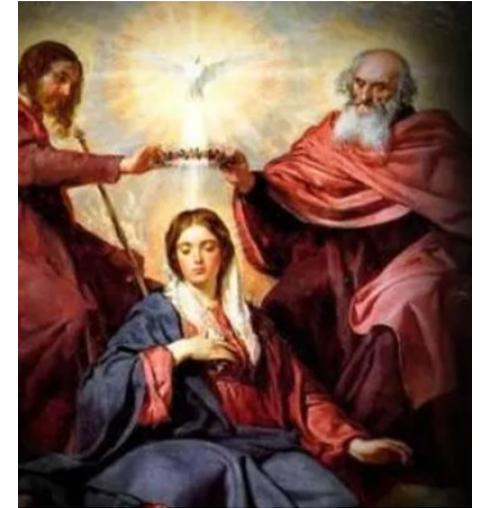
En su encíclica *Ad Caeli Reginam*, el Papa proclamó: Estamos instituyendo una fiesta para que todos reconozcan más claramente y veneren con más devoción el dominio misericordioso y maternal de la Madre de Dios.

Estamos convencidos de que esta fiesta ayudará a preservar, fortalecer y prolongar esa paz entre las naciones que cada día es casi destruida por las crisis recurrentes. ¿No es ella un arco iris en las nubes que se acerca a Dios, la promesa de un pacto de paz?

Si Cristo no fuera Rey, María no sería Reina, pues todas sus prerrogativas y títulos dependen de que sea Madre del Hijo de Dios hecho Hombre para nuestra salvación.

Apocalipsis 12: 1-6 Y apareció en el cielo un gran presagio: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas; estaba encinta y gritó en sus dolores de parto, angustiada por el parto.

La Santísima Virgen, por ser Madre de Dios, posee una dignidad en cierto modo infinita, del bien infinito que es Dios. No hay peligro de exagerar. Nunca profundizaremos bastante en este misterio inefable; nunca podremos agradecer suficientemente a Nuestra Madre esta familiaridad que nos ha dado con la Trinidad Beatísima. (Amigos de Dios, 276



*Mi venerado predecesor Pío XII, en la encíclica *Ad coeli Reginam*, indica como fundamento de la realeza de María, además de su maternidad, su cooperación en la obra de la redención. La encíclica recuerda el texto litúrgico: «Santa María, Reina del cielo y Soberana del mundo, sufría junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (AAS 46 [1954] 634). Establece, además, una analogía entre María y Cristo, que nos ayuda a comprender el significado de la realeza de la Virgen. Cristo es rey no sólo porque es Hijo de Dios, sino también porque es Redentor. María es reina no sólo porque es Madre de Dios, sino también porque, asociada como nueva Eva al nuevo Adán, cooperó en la obra de la redención del género humano. Juan Pablo II*